

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL SABADO 20 DE NOVIEMBRE DE 1813.

MEXICO 19 DE NOVIEMBRE.

El teniente de navio D. Manuel Gonzalez de la Vega, ha remitido à esta superioridad los siguientes partes.

Exmô, sr.—El adjunto parte que dirijo á V. E. manifiesta que el estado de esta segunda division, que se me ha confiado desde el 2 de agosto hasta esta fecha, apenas ha podido operar activamente contra el enemigo, à causa de los malos temporales que se lo han impedido. No obstante, puedo decir á V. E. que aguardo por momentos el resultado de una division de 200 hombres, que salió de Papantla á batir varias gavillas de poca consideracion, que se hallaban sobre el rio de Tecoluta, y puntos llamados Mesa Chica y Mesa Grande, estando listas aqui dos cañoneras que darán la vela al primer buen tiempo, y operar con ellas en el rio citado, hasta limpiarlo y organizarlo. He citado para que me auxilien en mi ultteriores operaciones á los patriotas de Zacapoaxtla y Tensitlan, y he ofrecido al sr. comandante de armas de Xalapa para que concorra á la toma de Misantla, adonde segun mis espías, se reúnen todos los cabecillas. Me ocuparé primero en posesionarme de la barra de Nautla, que segun buenas noticias, costará muy poco trabajo. En este caso aseguraré con las cañoneras las barras y costa de mi demarcacion, para impedir que los enemigos intenten fugar ó entablar comunicaciones de ultramar, como querian emprender en julio desde Tecoluta. V. E. conoce bien la fuerza y topografia del pais de mi interino mando, en cuyo caso no puedo menos que hacerle presente, que movido el grueso de la fuerza hacia los puntos de



Nautla y Misantla, quedan descubiertos los de Tihuatlan y Tamapache por las avenidas de Chicon, Zacatlan y Gnauchinango.

Con esta misma fecha oficio á los señores comandantes de Huexutla y Tulancingo, para que cooperen cubriendo estas avenidas, á la importante operacion de pacificar toda la costa. Ruego á V. E. se sirva proteger mis operaciones para llevar al cabo mi proyecto con todas las seguridades que pide el caso.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tuxpan octubre 25 de 1813.—Exmô. sr.—*Manuel Gonzalez de la Vega*.—Exmô. sr. D. Felix Maria Calleja, virey, gobernador y capitan general de nueva España.

Exmô. sr.—Dirijo á V. E. copia de todos los partes que he dado á los inmediatos gefes de esta division, á fin de que lleguen al conocimiento de V. E. por si la interceptacion de caminos ha impedido la comunicacion, como me sospecho.

1.º „Deseoso de cumplir con las obligaciones de mi empleo, y siendo V. E. el comandante del sur, creo de mi deber, elevar á su consideracion un extracto de las operaciones de esta valiente segunda division del norte, que tengo el honor de mandar.

El dia 2 de agosto tomé posesion del mando de esta segunda division interinamente. En aquella fecha dirigi al sr. gobernador de Veracruz, los estados de la fuerza de que se componia, que incluiré igualmente á V. E. cuando las operaciones de campaña me lo permitan. A pesar de que la demarcacion de mi mando tiene una extension de 30 leguas de norte á sur, y otras tantas del este á oeste, no tenia mas pais que el que ocupa la area de un semicirculo de 12 leguas de radio, y solo los pueblos de Tihuatlan, Tamapache, Tamiakua y este de Tuxpan á donde está el cuartel general, ocupando los enemigos las barras de Tecoluta y Nautla. En esta situacion ocupé el mes de agosto en reparar el armamento vastantemente destierado, enterarme de la topografia del pais, y batir con las guerrillas de dos cuerpos volantes que situé al norte y sur de este pueblo, varias gavillas que incomodaban á los mismos pueblos que ocupabamos, las que escarmentadas y diseminadas, concentré la fuerza el dia 7 de septiembre en el rancho de Santa Agueda para tomar al orgulloso y aleve pueblo de Papantla, que en efecto tuve la satisfaccion de ocupar por sorpresa á las tres y media de la mañana.

na del 8, sin mas desgracia que la de un soldado del fixo muerto. No obstante la perfidia de este pueblo, promulgué un bando con 48 dias de término para que la numerosa indiada y los soldados de la quinta compañía se presentasen, lo que no hicieron mas que como unos 500 de todas clases, haciendo los demás un continuo fuego desde los montes donde se reunieron.

En estas circunstancias, concluido el 11 el término del indulto, y viendo que la organizacion de este pueblo debia hacerse á fuerza de vigor y tardando algun tiempo, determine poner un comandante de armas, de conocimientos prácticos del pais, quien con fuerza suficiente lograrse el importante objeto de fortificar y desmontar el pais expedicionando y tranquilizando. El dia 12 verifiqué mi salida de Papantla con 30 lanceros, y llegué el 13 á este pueblo; el 14 hice salir la infanteria única que aqui me restaba, y el 15 salió el capitan D. José Miguel Caraballo con 42 caballos, 6.000 cartuchos de fusil, 500 piedras de chispa y 80 tiros de metralla de cañon de á 4, para reforzar aquel punto y quedar el referido Caraballo de comandante de armas.

El dia 17 llegó este á Santa Agueda, con la expedicion compuesta de 44 infantes y 42 caballos, pero se encontró los caminos tapados, y que la division se hallaba cercada por un grueso de 3.000 enemigos, que tuvieron el arrojo de atacarlos toda la tarde del 17 y á pesar de la escasez de municiones en que la division se hallaba, fueron rechazados con mucha pérdida, escarmentados en términos de que el 18 levantaron el sitio y se dispersaron, sabiendose solo que los cabecillas Rincon, Oarte, Bermudez, cura Lozano, y demás se fueron hácia Misantla, y la Mesa Chica. El 19 ya sin enemigos, pudo entrar Caraballo con las municiones. No tergo aun detall sobre la accion del 17, luego que me los pasen recomendaré á V. E. aquellos que se hubieren distinguido, teniendo la satisfaccion de decirle que cuando tomé á Papantla, todos se distinguieron igualmente, y que al cabecilla comandante de este pueblo cura Lozano, se le cogió su correspondencia, secretario y criados, muchas armas, un cañon de á 4, dos pedreros, y todas sus municiones. Es cuanto ocurre que decir á V. E. sobre las operaciones de esta segunda division.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tuxpan septiem. bre 22 de 1813.—Exmô. sr.—*Manuel Gonzalez de la Vega.*—

Exmô. sr. comandante general del ejército del sur.”

2.º Exmô. sr.—Remito á V. E. el detall de la accion del 17, que sostuvo la division segunda del norte de mi mando, segun parte que me pasa el comandante de Papantla, y es como sigue:

„Procedo á dar á vd. un exácto diario de las operaciones y repetidos choques de la division que dexó vd. á mi mando en este rebelde pueblo de Papantla, desde el domingo 12 de septiembre en que acaeció su salida hasta el 19 del mismo, en que han hecho retirada los enemigos.

Ocupadas todas las alturas por los rebeldes, en disposicion de dominar el cementerio donde estabamos atrincherados y emboscados en ellas, rompieron un pausado fuego al amanecer del día 12, estorbando parapetados con los árboles y casas el forrage y conduccion del agua que era necesario traer de un arroyo dominado por ellos. Hubo algunas pequeñas escaramuzas con las partidas que salian á auxiliar estas operaciones, y á la tarde fué muerto el tambor de la compañía de tiradores de Veracruz en el mismo cementerio.

El 13 y el 14 siguió tambien el fuego, construyendo los insurgentes algunas trincheras y aumentando su reunion con los cabecillas del partido, Bermudez, el Ronco, Olarte, Cadénas, Venancio y Nañes, retrocediendo tambien el cura Lozano á incorporarse de nuevo con el indio Serafin.

El día 15 á las dos y media de la tarde, me avisaron venia por el camino de Tecoluta el nombrado general Rincon, á tomar posesion del mando con un fuerte auxilio y 2 pedreros, y dispuse saliesen 60 hombres á hacer un reconocimiento sobre aquel camino, á las órdenes del acreditado teniente de patriotas D. Juan Vidal, subdividida la fuerza en tres partes, mandada la derecha por el subteniente de milicias D. Miguel Fernandez y la de la izquierda por el sargento distinguido de tiradores de Veracruz D. Santiago Bullosa, caminaron en buen orden y haciendo 4 prisioneros, 3 de ellos con armas, hasta encenderse un fuego tan tenaz por ambas partes, cual no habia habido exemplo en los dias anteriores:

Viendo que cargaban sobre aquel punto todos los enemigos, y que nuestra valiente tropa falta ya de municiones, no po-

dia penetrar á causa de que estaban todos ellos emboscados, mandé salir á apoyar la retirada, que hice tocar despues, al subteniente de tiradores D. Nicolás Yopis con 20 hombres y algunas municiones. Se hizo en efecto, pero con el dolor de ver llegar heridos á los beneméritos oficiales Vidal y Fernandez, teniendo á mas un soldado muerto de la primera de Tamiahua y 5 heridos.

El 16 alentados los enemigos con la acción del dia anterior, siguieron con mas vigor el tiroteo y tuvo la audacia el cabecilla Rincon de enviarme un parlamentario, haciendome mil ofertas si me entregaba con toda la division, y que de lo contrario seriamos pasados á cuchillo. Fue el desprecio mi contestacion; pero la necesidad de municiones me hizo formar en el acto una junta de oficiales, en la que se resolvió esperar á toda costa el auxilio que debia vd. mandarnos, aunque lo veiamos distante, por mantener el honor de las armas.

El memorable dia 17 que tanto honor hace á esta segunda division no hubo fuego alguno por la mañana, advirtiendose solamente que repartian los enemigos su fuerza en todos los puntos de la circunferencia; su silencio y movimientos me dieron bien presto á conocer que determinaban atacarme; y me adelanté á tomar las disposiciones que me parecieron mas prudentes para recibirlos.

Al efecto coloqué en el cerro del Campanario, al abrigo de su pequeña trinchera, 30 hombres de las compañías de Panuco y Tuxpan, con los oficiales teniente de milicias D. Antonio Miranda y el capitan de patriotas D. Pedro Garcia. El teniente de tiradores de Veracruz D. José Fernandez Carasa cubrió con su compañía y el piquete de Castilla que le está agregado, el parapeto del flanco derecho, hasta la ladera del expresado cerro contiguo al cementerio. En el centro ó frente, la guardia compuesta de 30 hombres y las compañías de Panuco y Tuxpan, dirigidas por el teniente de milicias D. Antonio Chirinos y el subteniente de las mismas D. Manuel Cuevas. El flanco izquierdo del mismo parapeto estaba cubierto por las compañías de Ozuama, y primera y segunda de Tamiahua, á las órdenes de los oficiales de milicias teniente D. Pedro Blasid, y subtenientes D. Domingo Cordero y D. Francisco de la Garza. El subteniente de tiradores de Veracruz D. Nicolás Inojas, estaba de guardia con 30 hombres en las casas reales, adonde se hallaban reunidos

los heridos y presos, con los oficiales subteniente del regimiento fixo de Veracruz D. Juan Antonio Vazquez y el de patriotas de la misma clase D. José Joaquin Covoley, que estaban enfermos, y los heridos teniente D. Juan Vidal; y subteniente D. José Miguel Fernandez.

En tal órden, á las dos de la tarde en punto, rompieron el fuego los enemigos con un pedrero desde el cerro de la entrada de Tecoluta, á cuya señal empezaron á descolgarse en dispersion por toda la circunferencia del pueblo, hasta mas de 3.000 rebeldes de que se componia la reunion, segun posteriores declaraciones. Al abrigo de las casas y árboles llegaron hasta el pie de nuestras trincheras con el mayor arrojo; pero segun mis órdenes estuvo nuestra tropa recibiendo sus fuegos mas de media hora sin disparar un tiro, por conservar las municiones.

Audaces con esto los enemigos empeñaron la accion con tanta fuerza que me fue preciso mandar al sargento distinguido de tiradores D. Santiago Bullosa á proteger con 10 hombres por la izquierda la falda del cerro del Campanario, y tuve la satisfaccion de ver que no abandonó su puesto sin embargo de haber recibido dos fuertes pedradas, una en la cabeza y otra en una mano.

Seguia el fuego sin intermision y observando la obstinacion de los enemigos por apoderarse del cerro, dispuse fuesen 10 hombres de refuerzo, y colocandose voluntariamente á su cabeza el teniente de milicias D. Antonio Chirinos los condujo á él con el mayor arrojo por medio de los fuegos del enemigo.

En medio de la accion me dirigió el supuesto general Rincon un oficio con un parlamentario para lo cual hizo cesar el fuego. Exigia en él me entregase á discrecion, pues de lo contrario seriamos pasados á cuchillo: tan disparatada proposicion fue contestada á balazos como justamente merecian.

A cosa de las cinco de la tarde lograron los rebeldes poner fuego á la casa del Campanario con una multitud de flechas incendiarias que dirigieron; pero la tropa que vd. manda sostuvo su fuego en medio del fuego mismo, salvando con asombro del enemigo las municiones, y sin haber un soldado que abandonase aquel punto.

Arredrados con esto los enemigos empezaron á retroceder, y en el mometo hice salir con la guardia del cementerio que se componia de 30 hombres al subteniente de milicias D. Ma;

neel Cuevas que la mandaba: rompió la caja el ataque y los enemigos su fuga tan precipitada, que fue imposible darles un seguro alcance.

En las casas reales á donde cada uno habia hecho por su parte cuanto alcanzaban sus fuerzas, salió al oír el mismo toque el subteniente de patriotas D. José Joaquin Covoley á perseguirlos con 20 hombres, sin embargo de hallarse con calenturas.

Así concluyó la accion á las seis de la tarde, resultando por nuestra parte un hombre muerto y 17 heridos. Se han contado 100 enemigos muertos sobre el campo de batalla, y debe haber mas segun la fetidez que exhalan los montes inmediatos, afirmandome las declaraciones de los posteriormente presentados que ha sido mayor el número de heridos. Tambien recogimos algunas armas que dexaron tiradas, y parte del saqueo que habian empezado á hacer en el pueblo.

Todos los sres. oficiales, sargentos y tropa, se han hecho acreedores por su ardimiento y entereza en esta accion, al reconocimiento de la patria, siendo mas digno de atencion el teniente D. Antonio Chirinos y el sargento distinguido de tiradores D. Santiago Bullosa, que aunque herido de una pedrada en la cabeza, no abandonó su puesto.

Son tantos los soldados que se han distinguido en particular, que me seria muy difícil numerarlos á todos, y estoy satisfecho de que si alguno no lo ha hecho, fué por no habersele presentado ocasion en el sitio que ocupaban. Sin embargo no puedo menos de recomendar á vd. las desgraciadas familias del soldado Antonio Aldana de la primera de Tamiahua, muerto en la accion del dia 15, de quien vd. tiene conocimiento, por partes anteriores: ha sido un soldado que se ha distinguido en todas las acciones de esta segunda division; y tambien del soldado de la segunda del mismo pueblo Bruno Castellanos, muerto en el cerro el dia de la accion general. Este al tiempo de espirar, le entregó su fusil al oficial que lo mandaba diciendole: *Mi teniente, tenga vd. este fusil que ya no me sirve, y deselo vd. á uno que sea digno de el;* y hablando con los soldados: *Muchachos, no hay que desmayar, sobre mi cuerpo cantareis la victoria.* Retirados ya los enemigos, solo pensé en prevenirme de nuevo para cualquiera otra tentativa, á pesar de que las municiones estaban ya casi concluidas.

Toda la noche de este dia, estuvo lloviendo, y la tropa

sobre las armas sin haber tomado alimento alguno; pero no hubiera vd. podido ver sin conmocion su alegría y conformidad, en medio de tanta fatiga. A cosa de las doce de la noche trataron los rebeldes de incendiar el pueblo, pero quiso la Omnipotencia no ardiese mas de una casa.

Amaneció el día 18 y los enemigos no se dexaron ver en tanto número, reynando un silencio que se me hacia extraño, hasta que á cosa de las nueve del día hicieron un movimiento por el camino de Tecoluta rompiendo un pequeño tiroteo. Pensé intentaban volverme á atacar, pero no lo hicieron, y fue solo para tenernos en cuidado, y reducidos á nuestras trincheras para hacer su retirada aquella noche. Con efecto, despues de la oración dispararon un pedrero, á cuya señal, segun he sabido despues, se fueron en dispersion, repartíendose á varios puntos y dexando libres estas inmediaciones.

En esta misma noche tuve aviso de que el capitan Don José Miguel Caraballo habia llegado al punto de Santa Agueda con el refuerzo y municiones, y al otro día dispuse saliesen algunos indios á componer el camino, que habian cortado los enemigos con ánimo de que no pudiesemos salir.

Al amanecer del día 20 llegó en efecto el expresado capitan Caraballo sin novedad alguna, á quien entregué el mando de esta valiente division, acreedora por sus últimas tareas al reconocimiento y consideracion de los buchos. Incluyo á vd. un estadito de los muertos y heridos que hemos tenido en estos días, reservando el recomendar á vd. para su justo premio á aquellos que queden inútiles de sus resultas.

Dios guarde á vd. muchos años. Papantla 23 de septiembre de 1813.—Salvador Gregorio.—Sr. comandante principal D. Manuel Gonzalez de la Vega."

Todo lo que elevo á la consideracion de V. E., recomendándole ademas de los citados al capitan D. José Miguel Caraballo, quien con solo situarse en el punto de Santa Agueda tan oportunamente, hizo creer á los enemigos los iba á atacar por la espalda, y contribuyó á la fuga que hicieron en dispersion.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tuxpan 2 de octubre de 1813.—Exmô. sr.—Manuel Gonzalez de la Vega.—Exmô. sr. conde de Castro-Terreño, general del ejército del sur.

Se concluirá.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.